



PIEDRAS CON NOMBRE

EL PATRIMONIO JUDÍO GERUNDENSE EN UNA FOTOGRAFÍA DE FARGNOLI

EXPOSICIÓN TEMPORAL | MUSEO DE HISTORIA DE LOS JUDÍOS

MAYO - SEPTIEMBRE 2019



www.girona.cat/call



PIEDRAS CON NOMBRE

Girona tiene un importante pasado judío que abarca más de seis siglos en la edad media, pero la conciencia de que este es un legado meritorio de estudio y de conservación no surge hasta finales del siglo XIX. Las políticas culturales de una sociedad tan marcadamente cristiana como la de la época provocan el rechazo de un pasado que no es visto como propio en ningún aspecto; además, la falta de vestigios artísticos y monumentales judaicos hace que la huella física de aquella comunidad se diluya en el tiempo. Existe, sin embargo, un elemento que recuerda que, por unos cuantos siglos, Girona también fue una ciudad judía: las letras hebreas, inscritas sobre las losas sepulcrales del cementerio judío, formando bellísimos epitafios que hablan de mujeres y hombres que fueron parte de la ciudad donde forjaron una historia propia.

¿En qué momento aquellas piedras perdidas en el tiempo, dispersadas por todas partes y camufladas entre construcciones y espacios arquitectónicos diversos, se convirtieron en objetos patrimoniales, artísticos e históricos? ¿En qué momento alguien observó, por primera vez después de tantos siglos, aquellas lápidas con un interés científico o artístico? Esta exposición quiere incidir en la importancia de la puesta en valor de aquellas piedras con nombre, que forman el conjunto monumental judaico más importante de la ciudad de Girona y uno de los más destacados de Cataluña.

Las inscripciones hebreas constituyen un elemento que hace visible un mundo actualmente desaparecido, poblado de gente que ya no está y de la cual a menudo sólo conservamos el nombre. Nos hablan de comunidades ajetreadas, de momentos de plegaria en sinagogas, no pocas veces mal ubicadas en un plano, y de un lugar de reposo eterno lleno de piedras de recuerdo, que siguen conservando aquella memoria, a pesar de las calamidades vividas y la tozudez de las personas.

Es lo que tienen las piedras: son un elemento catalizador de la memoria y, aunque parezca que son poco explícitas, en realidad dicen muchas cosas. Como dijo el profeta Habacuc (siglo VII aC): **«Porque la piedra clamará desde el muro y la tabla del enmaderado le responderá».**

LA MIRADA DE VALENTÍ FARGNOLI

En algún momento del primer tercio del siglo XX, Valentí Fargnoli fotografió cinco lápidas hebreas dispuestas en una composición artística, como si se tratara de un ejercicio para demostrar su solvencia como fotógrafo. Posiblemente la fotografía fue realizada en el claustro de Sant Pere de Galligants, sede del Museo Arqueológico Provincial, donde estaban depositadas algunas lápidas hebreas originarias del Montjuïc de Girona. Los motivos que le llevaron a tomarla son desconocidos, pero esta podría ser una primera visión de las lápidas hebreas de Girona como patrimonio artístico y monumental, y no exclusivamente como objeto de debate filológico e histórico.

Tal y como se explica con detalle en la exposición del Museo de Historia de Girona «Valentí Fargnoli, el arte en la fotografía», desde 1910 el fotógrafo recorría las comarcas gerundenses siguiendo las indicaciones de Adolf Mas de recoger información fotográfica destinada al *Repertorio Iconográfico Español*. No obstante, ni en los encargos, ni en la correspondencia que mantuvieron Fargnoli y Mas, no se menciona esta fotografía.

Sin embargo, la imagen tiene relación con el movimiento intelectual y científico del momento. Si por un lado los eruditos locales y nacionales habían empezado, hacía ya un tiempo, a interesarse por los restos hebraicos y los consideraban elementos patrimoniales sobre los que publicaban artículos académicos, por el otro, la fotografía indica que las lápidas despertaron el interés artístico y profesional de Valentí Fargnoli.

Esta fotografía es un elemento importante para comprender cómo se fue consolidando la idea de que era necesario preservar, documentándolo también gráficamente, el patrimonio judío gerundense.

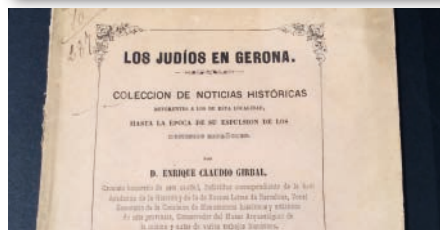
Valentí Fargnoli **Conjunto de lápidas con** **inscripciones hebreas**

Primer cuarto del siglo
XX

Colección Ramon Mascort,
Barcelona. Fondo fotográfico
(Valentí Fargnoli)



En el siglo XIX y en los primeros años del XX, en los círculos intelectuales gerundenses era creciente el interés por los restos materiales de la cultura judía, como puede verse en las obras de Enric Claudi Girbal, Lluís Batlle i Prats, Carles Rahola, Santiago Sobrequés o Josep M. Millàs i Vallicrosa. En 1877, el hebraísta Fidel Fita escribía a Enric Claudi Girbal indicando la importancia que a su entender tenía «extender a toda la provincia los trabajos inaugurados por usted sobre los hebreos de la capital» (*Revista de Gerona*, vol. 1). Años después, Carles Rahola decía que las lápidas hebreas de Girona eran la «única supervivencia de una rica aljama ilustrada de hombres sabios» (*Els jueus a Catalunya*, 1929).



Girbal, Enric Claudi, 1839-1896: **Los judíos en Gerona.** Girona: Imp. de Gerardo Cumané, 1870.

Archivo Municipal de Girona, Ayuntamiento de Girona



Rahola, Carles, 1881-1939: **Els jueus a Catalunya.** Barcelona: Arnau de Vilanova, 1929.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos



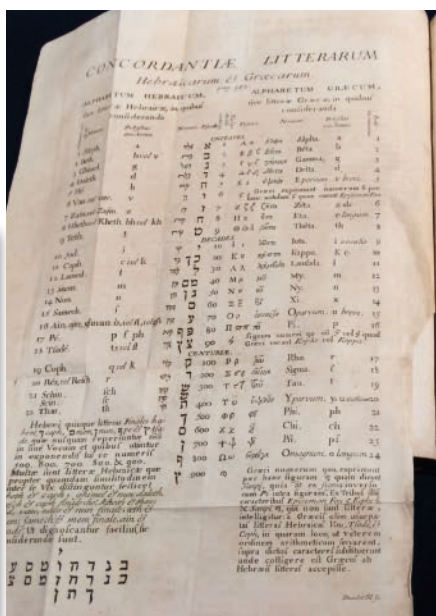
Sobrequés Vidal, Santiago, 1911-1973: «Els darrers temps dels jueus gironins», **L'Autonomista: Suplement literari** (Girona: 1934).

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos

La tarea de recuperación del patrimonio judío de los siglos XIX y XX se construía sobre la base de eruditos fundamentalmente eclesiásticos de los siglos anteriores, entregados al estudio del hebreo bíblico.

Lamy, Bernard, 1640-1715: **Apparatus biblicus, sive Manuductio ad Sacram Scripturam tum clariùs tum faciliùs intelligendam.** Lyon: apud Jacobum Certe, 1723.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos

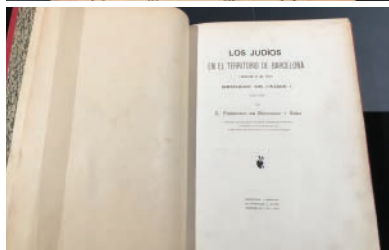


El interés despertado en Girona no era excepcional en el contexto catalán. En otros lugares de Cataluña, los eruditos dirigieron sus investigaciones hacia el pasado judío.



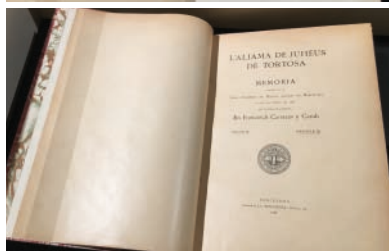
Corbella, Ramon, 1850-1924: **La aljama de juheus de Vich: centúries XIII y XIV**. Vic: Tipografia Catòlica de Sant Joseph, 1909.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos



De Bofarull y Sans, Francisco, 1843-1938: **Los judíos en el territorio de Barcelona (siglos X al XIII): Reinado de Jaime I (1213-1276)**. Barcelona: Imprenta de Francisco J. Altés, 1910.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos



Carreras i Candi, Francesc, 1862-1937: **L'aljama de Juhéus de Tortosa. Memoria llegida en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona lo dia 25 d'abril de 1928**. Barcelona: Imprenta La Renaxensa, 1928.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos



Millàs i Vallicrosa, Josep Maria: **Documents hebraics de jueus catalans**. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1927.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo de libros antiguos

Cantera Burgos, Francisco; Millàs i Vallicrosa, Josep Maria: **Las inscripciones hebraicas de España**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.

Instituto de Estudios Nahmánides.
Biblioteca, Fondo David Romano



BESALÚ, CASTELLÓ Y GIRONA

Nos encontramos ante un conjunto de tres lápidas con inscripción hebrea que podríamos definir como muy representativo dentro de las series actualmente conocidas, no solamente en Cataluña sino también en otros lugares. Cronológicamente nos ofrecen un amplio abanico tipológico desde la más antigua de finales del siglo XI a la más reciente de 1413. Respecto a su procedencia geográfica, dos no son originarias de la ciudad de Girona, sino que proceden de localidades próximas que también contaron con importantes comunidades judías: Besalú y Castelló d'Empúries.

El hecho de haber sido reutilizadas es una constante en la historia de las lápidas de los cementerios judíos: las tres aquí expuestas fueron localizadas en obras de diversa envergadura y recuperadas en momentos también muy distintos (1941, 1953 y 1995), por personas con curiosidad que, por un azar, se fijaron en ellas y las recogieron. Muchas otras no fueron objeto de esta atención, pasaron desapercibidas y actualmente han desaparecido ya para siempre.

Es cierto que, si las comparamos con otras expuestas actualmente en el Museo de Historia de los Judíos, su formato nos puede parecer bastante reducido, sensación que se acentúa por el hecho de tratarse, tanto la más antigua como la más tardía, de fragmentos. Sin embargo no debemos olvidar que las lápidas de estas dimensiones eran más corrientes que los grandes bloques, característicos de una época muy determinada, y que precisamente su pequeño formato fue decisivo en el momento de seleccionarlasy para ser reutilizadas como material de construcción. Las grandes piedras exigían una adaptación, lo cual no siempre era fácil de hacer. Este es el principal obstáculo a la hora de obtener nuevas lápidas con inscripción, puesto que los nuevos fragmentos aparecen mayoritariamente cuando se derriban edificios antiguos, y prácticamente nunca cuando se excavan necrópolis judías.



Rahel, hija de Yosef, 1090

La lápida más antigua de todas las encontradas en las comarcas gerundenses fue localizada en el Mas Bellsolà de Besalú, aprovechada como material de construcción. En realidad procede del cercano cementerio judío de Besalú, que no ha sido localizado físicamente a pesar de estar bien documentado.

Aún pudiendo afirmar que era la hija de un rabino, no tenemos ninguna información sobre esta Raquel a la que está dedicada la inscripción. Aún así, su nombre antiguo inscrito en la piedra contiene reminiscencias de los primeros tiempos de las comunidades judías gerundenses. Besalú era una de las más antiguas.

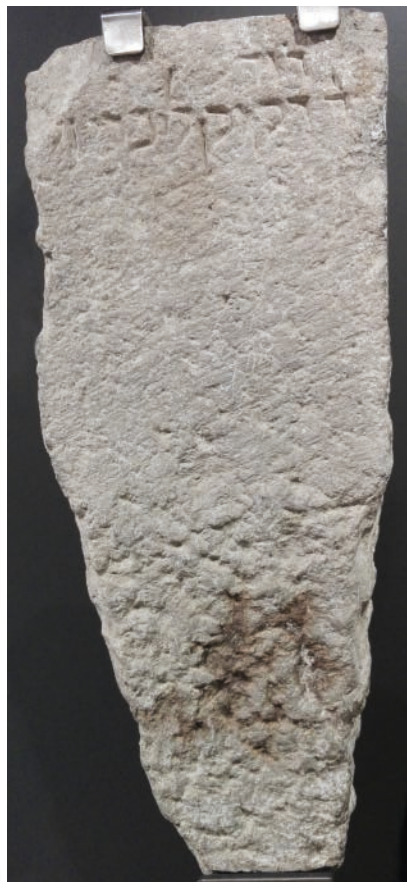
Museo de Arte de Girona, reg. MDG 90. Fondo Obispado de Girona

Rabí David de Colliure, siglo XIV

Esta lápida parece ser que procede del cementerio judío de Castelló d'Empúries. El escritor Carles Fages de Climent (1902-1968), quien la localizó cuando se hacían unas obras al lado del portal de la Gallarda de la antigua muralla de Castelló, la dio al Museo del Empordà.

Como curiosidad, en Castelló d'Empúries hay una lápida melliza (de propiedad particular) dedicada a la misma persona. Según el experto Jordi Casanovas, podría tratarse de dos lápidas colocadas a la cabecera y a los pies de una misma sepultura (a la manera islámica), o bien de una segunda versión de la inscripción, ya que la que vemos aquí es más breve y habría sido rechazada y reconvertida en material de construcción.

Museo del Empordà. Figueres. Fondo de Arte de la Diputació de Girona, ME 1568

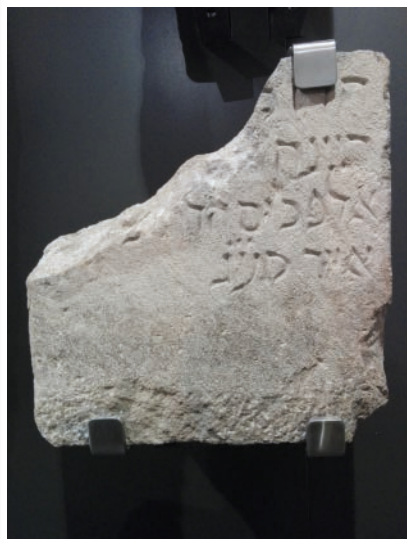


Reina, esposa de Alfaquim, 1413

La lápida fue encontrada en el año 1995 en un muro de la calle Cort Reial de Girona, ya recortada, hecho que dificulta mucho la identificación de los nombres que en ella aparecen.

Regina o Reina es un nombre muy común entre las mujeres judías de buena familia de Girona. Alfaquim es una palabra (de origen árabe) que indicaba el oficio de traductor o médico, pero que se había convertido también en un patronímico: en el siglo XIV, en Girona, había un Bonafós Alfaquim (hijo de Bonissac Alfaquim ha-Leví) casado con Dolça, hija de Moshe ha-Leví; en 1391 había un contribuyente de la aljama llamado Bonjudá Alfaquim, y en 1415 Estelina, esposa de Jafudá Alfaquim, tenía libros hebraicos en su casa del barrio judío gerundense.

Museo de Historia de Girona, MHCG 03782





Besalú

Valentí Fargnoli fotografió el Pont Vell (puente viejo) de Besalú antes de su voladura parcial durante la Guerra Civil. Se puede observar el edificio que contiene el micvé, no descubierto todavía en aquel tiempo.



Castelló d'Empúries

La plaza dels Homes de Castelló d'Empúries tenía otro nombre cuando la visitó Fargnoli. Se encuentra en el centro de la villa, no muy lejos del barrio judío.



Girona

La calle Sant Llorenç era un callejón cerrado en sus dos extremos en tiempos de Valentí Fargnoli. Él mismo sabía que fotografiaba el barrio judío, como lo demuestra la anotación que hizo sobre la imagen.

Fotografías: Ayuntamiento de de Girona. CRDI (Valentí Fargnoli)

EL ORIGEN DE LAS PIEDRAS: MONTJUÏC, EL CEMENTERIO DE LOS JUDÍOS

Situado al norte de la ciudad, en la vertiente occidental de la montaña de Montjuïc, *la montaña judía*, el cementerio judío ocupaba un espacio amplio bien delimitado por los torrentes del Bou d'Or y de Can Camaret, muy cerca del antiguo camino de Francia. Numerosos son los datos de que disponemos de este cementerio, mencionado por primera vez en un documento del 13 de junio de 1207. Sin embargo, no será hasta el primer cuarto del siglo XVII en adelante cuando diversos autores, nacionales y extranjeros, con un incipiente criterio arqueológico, se ocuparán de la necrópolis, todavía un misterio, y del destino de sus testimonios epigráficos. Estos, escritos en una lengua abstrusa, aparecen a menudo en diversos puntos del antiguo cementerio o reaprovechados a considerable distancia. Resulta curioso que, siglos después de la desaparición de la necrópolis, algunos de estos testimonios fueran aún visibles y que, ya en las postrimerías del siglo XIX, circularan algunas leyendas y tradiciones relacionadas con el cementerio, como la del buey de oro, estrechamente ligada a la visión popular del judío, o la de la caja encantada.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, en el año 1865, las obras de la nueva vía férrea proporcionaron los primeros restos de sepulturas y un año más tarde fueron localizadas las dos primeras lápidas reaprovechadas en el caserío fortificado de Palau Sacosta, propiedad del noble Joan de Sarriera. La documentación ha permitido precisar que el 14 de julio de 1492, en el marco de la liquidación de los bienes de la aljama después de la promulgación del edicto de expulsión, los dirigentes de la aljama y otros judíos singulares cedieron gratuitamente (*liberaliter donare*) la propiedad del cementerio a Joan de Sarriera. Al disponer éste de las piedras del cementerio, decidió reutilizarlas como material de construcción en la gran reforma de su casona conocida como las Torres de Palau, realizada en el año 1495; y no sería sorprendente que las doce lápidas hasta ahora identificadas fueran solamente una pequeña parte de las que todavía quedan por localizar en Palau Sacosta.

Donación del cementerio de Montjuïc

Con este documento, firmado ante notario público el día 14 de julio de 1492, sólo quince días antes de que venciera el plazo legal para su permanencia en la ciudad de Girona, la comunidad judía cedía el cementerio a Joan de Sarriera. Se puede leer como la aljama judía donó al noble gerundense la propiedad plena de las lápidas del antiguo Montjuïc de Girona.

Facsimil. AHG, Notariales, Girona-1, volumen 496 (14 de julio de 1492)



Torres de Palau

Este edificio perteneció al noble Joan de Sarriera, baile general de Cataluña y capitán de Girona, fiel servidor del rey Juan durante la Guerra Civil catalana (1462-1472). La comunidad judía de Girona le cedió la propiedad de su cementerio al verse obligada a disolverse en julio de 1492. Joan de Sarriera hizo uso de las lápidas hebreas en la construcción de una gran casa familiar al sur de la ciudad, edificio que conocemos como las Torres de Palau.

Fotografía: Instituto Amatller de Arte Hispánico (Archivo Mas: Valenti Fargnoli) - Ayuntamiento de Girona. CRDI

Sant Pere de Galligants

Antes de llegar al Museo de Historia de los Judíos en el año 2000, las lápidas estaban dispuestas en el claustro del monasterio de Sant Pere de Galligants, sede del Museo de Arqueología de Cataluña-Girona, que en tiempos de Valentí Fargnoli se denominaba Museo Arqueológico Provincial.

Fotografía: Ayuntamiento de Girona. CRDI (Valentí Fargnoli)



EL VALOR DE LAS PIEDRAS HEBREAS: LOS MUSEOS

Entre 1866 y 1895 el hallazgo de inscripciones procedentes de la antigua necrópolis era un hecho corriente; a lo largo de los años, hallaron primero cobijo en el Museo Provincial de Antigüedades y Bellas Artes creado en 1857 y abierto por primera vez al público en el año 1870 en el Monasterio de Sant Pere de Galligants. Aquel prematuro montaje expositivo es una muestra evidente del interés que ya desde un primer momento despertaron estos antiguos testimonios de la presencia judía. Los eruditos consideraron tan relevantes aquellas piedras con nombres que las convirtieron en la base de la colección del Museo recientemente inaugurado. Gracias, entre otros, a los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos salían ahora a la luz por primera vez. Para la Comisión trabajaría Fidel Fita, uno de los principales hebraístas españoles. Él, junto con el erudito gerundense Enric Claudi Girbal, inició la localización de las inscripciones hebreas de Girona.

Cuando, en julio del año 2000, se inauguró la primera sala del Museo de Historia de los Judíos, la colección de lápidas hebraicas fue trasladada en su totalidad, cedida en depósito por la Generalitat de Catalunya al Patronat Call de Girona. Esta colección, que se ha ido ampliando con nuevas lápidas localizadas en diferentes puntos de la ciudad, constituye el conjunto lapidario hebraico más importante de todo el país y del Estado español.

A inicios del siglo xx una fotografía de Valentí Fagnoli recogía las cinco primeras lápidas hebreas entendidas como elementos patrimoniales y de interés artístico. Ahora, estas *piedras con nombre* son la principal razón de ser de un museo dedicado a la historia de aquellas y aquellos que un día tuvieron su nombre inscrito en letras hebraicas en las lápidas del antiguo cementerio judío de Girona.



La comitiva fúnebre camino al cementerio

Hagadá de Sarajevo. Cataluña, ca. 1350

Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina



El duelo sobre un ataúd, bajo los árboles de un cementerio

Hagadá Sister. Cataluña, ca. 1350

British Library, Ms. Or. 2884, folio 11 v

NOMBRES EN LAS PIEDRAS

En las lápidas hay nombres de mujeres y de hombres que formaron parte de la comunidad judía de Girona a lo largo de los siglos medievales. Se llamaban Regina, Estelina, Meirona, Astruga, Dolça, Issac, Jucef, Salomó, Bonastruc, David... Caminaron por las calles de la judería y habitaron sus casas, formando familias, tejiendo amistades, estableciendo relaciones, abriendo talleres. Levantaron casas y escuelas; aquí tuvieron espacios para los rituales propios de su religión. Aquí trabajaron, amaron, vivieron y murieron. Sus nombres, escritos sobre la piedra, son testigo y memoria de su existencia.

Entre los hombres judíos era habitual tener dos nombres, uno para uso religioso y ritual y otro para la vida de cada día; por ejemplo, Mossé ben Nahmán, el gran filósofo judío de Girona, era conocido como Bonastruc ça Porta en su entorno cotidiano y en el ámbito civil. En lo que a las mujeres atañe, casi siempre son denominadas en relación a un hombre y casi nunca figuran como Regina, Estelina, Dolça, Astruga o Bonafilla por sí mismas. Sus nombres, escritos en las piedras o en los papeles, van acompañados de una apelación directa: «hija de...», «esposa de...», o «viuda de...». Esto va variando a medida que su estado social cambia y son descritas según si son doncellas, casadas o viudas.

Por todo ello, pocas veces los nombres masculinos de las lápidas se reflejan en los documentos en latín. Igualmente, en pocas ocasiones los nombres que se escribieron sobre papel coinciden con los que fueron escritos sobre piedra. Sin embargo, es a través de relacionar los nombres en piedra con los nombres en papel que se puede escribir una mejor historia de aquellas y aquellos que formaron la comunidad judía de Girona a lo largo de los siglos medievales. Trazar estos nombres en las lápidas y en los documentos nos acerca a aquellas vidas y nos hace más comprensibles los tiempos en que fueron vividas.



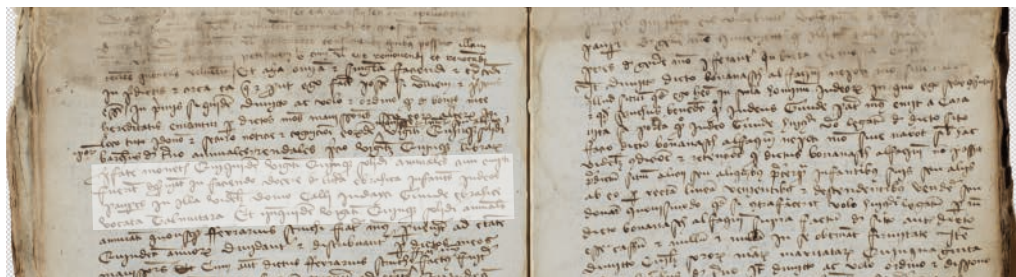
Testamento de Baladre

Uno de los pocos testamentos en hebreo conservados es de 1325. Lo dictó una mujer judía de Girona, Baladre, miembro de una familia insigne tanto por nacimiento como por matrimonio. Dejaba por escrito que, al cabo de un año (como manda la tradición judía), debería ponerse una lápida sobre su tumba y así su nombre quedaría escrito en la piedra:

«También ordeno que mi hijo... abone... al cabo de un año de mi muerte, 60 sueldos de la dicha moneda... para comprar una lápida funeraria de piedra que pondrán sobre mi tumba»

Documentación: Idan Perez, «El testament de Na Baladre (1325)», **Catalonia Hebrea**, xvii (2012)

Facsimil. AHG, Notariales, Girona-2, volumen 72, Hecodavant 5 y 9

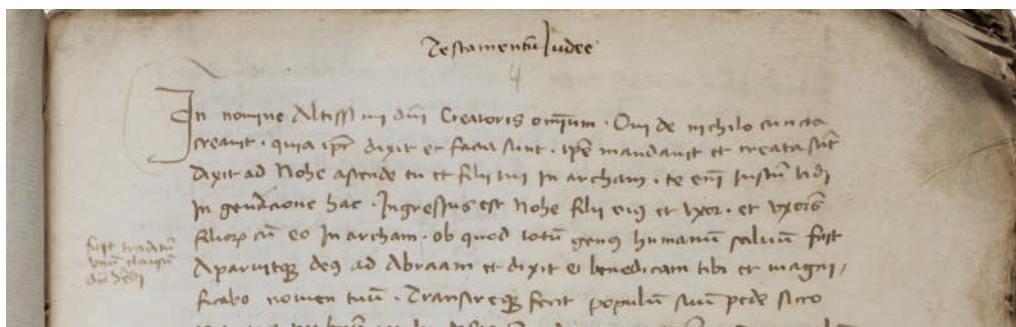


Testamento de Astruc Benet

En el año 1415 Astruc Benet asignó una renta anual de veinticinco sueldos a favor de la escuela de la comunidad, la Talmutorá, con el fin de contribuir a la educación de los niños más pobres de la judería:

«que... veinticinco sueldos anuales... sirvan para hacer aprender letra hebreaica a los niños judíos pobres en la casa del call judío de Girona denominada en hebreo *Talmutara*»

Facsimil. AHG, Notariales, Girona-4, volumen 61, folio 52



Testamento de Estelina

Estelina era la madre de Vidal de Piera, judío de Girona, y de Margarida (viuda de Guillem Calvet de Montpelier), conversa. Encontrándose afectada de una grave enfermedad, decidió poner por escrito sus últimas voluntades, que incluían la de procurar que su hijo judío y su hija conversa mantuvieran para siempre una relación fraternal y sin enfrentamientos. La evocación que hace Estelina al inicio del testamento no es muy habitual y tiene un componente poético y espiritual destacable:

«En nombre del Altísimo Señor Creador de todas las cosas, quien las creó de la nada, porque Él lo dijo y fueron creadas, que dijo a Noé sube tú con tus hijos al arca, por cuanto te hallé justo en esta generación, y entró en el arca Noé con sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos, con lo cual se salvó todo el género humano; y apareció Dios a Abraham y le dijo te bendeciré y magnificaré tu nombre; e hizo pasar a su pueblo a pie enjuto por el mar Rojo, y alimentó en el desierto cuarenta años con el maná al mismo pueblo, y dio la Ley a Moisés en el monte Sinaí, y libró a Sidrac, Misac y Abdénago del fuego del horno y preservó a Daniel de la cueva de los leones...»

Facsimil. AHG, Notariales, Girona-1, volumen 477 (13 de abril de 1470)

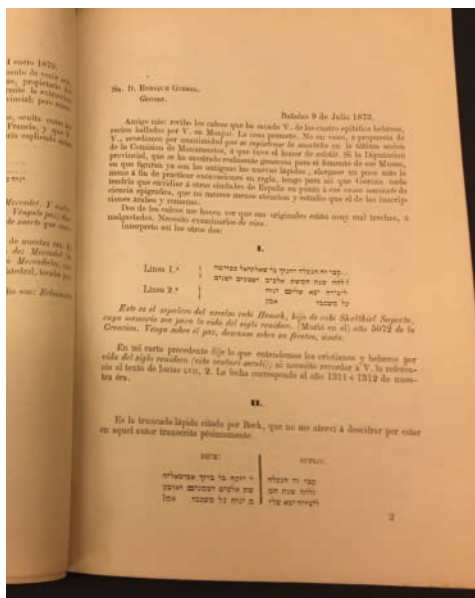
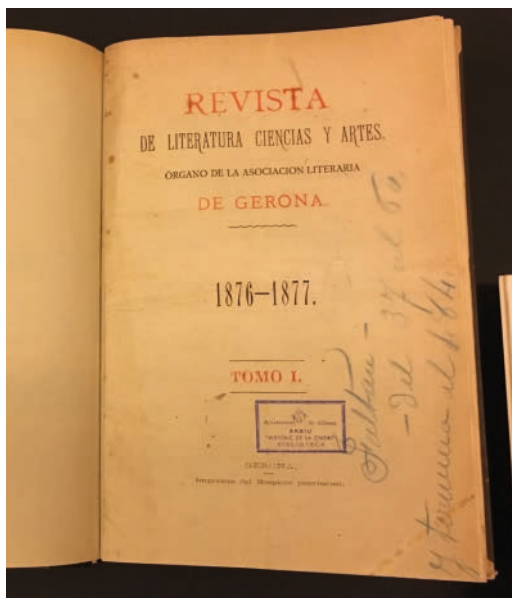
El hebraísta Fidel Fita instaba, ya a finales del siglo XIX, a conjugar la información epigráfica con la documental de los archivos:
«la epigrafía y la diplomática se dan la mano, los nombres registrados por nuestros documentos equivalen a otras tantas lápidas»

Cartas de Fidel Fita a Enric Claudi Girbal publicadas en la **Revista de Gerona**, 1 (1876-77)

Archivo Municipal de Girona, Ayuntamiento de Girona

Fidel Fita «Lápidas hebreas de Gerona», **Revista Histórica Latina**, 1-IV (Barcelona, 1874).

Archivo Municipal de Girona, Ayuntamiento de Girona



El álbum del Museo

Las lápidas procedentes del cementerio judío tienen inscritos nombres de mujeres y de hombres que formaron parte de la comunidad judía de Girona entre los siglos XII y XV. La lectura de estos nombres, conjugada con la investigación de Irene Llop en los documentos de los archivos de la ciudad, ha permitido conocer detalles de las historias de vida de aquellas y de aquellos que fueron enterrados en Montjuïc. Las piedras evocan a Dolça, de la familia de los Ravaia; Salomó Cabrit, de un antiguo linaje de médicos; Estelina, que tenía joyas de plata y una de las fortunas del barrio; Salomó, el hijo del rabino Jucef ben Teca, quien murió a los veintidós años; Jucef, el niño encantador cuya muerte prematura debió romper el corazón de sus padres; Caravida, un rico prohombre que pudo haber sido médico o mercader. Los epitafios refieren linajes destacados: Aninai, Astruc, Cabrit, Caravida, Des Mercadal, Ravaia, Salem y Saporta. Estas piedras guardan como un preciado tesoro, a través de los nombres de la gente del *call*, la memoria judía de Girona.



Dolça (... Abraba)lia. Primera mitad del siglo xiv

La «señora» Dolça lleva un nombre muy habitual entre las judías catalanas medievales. Estaba casada o era viuda, pero no podemos asegurar taxativamente que Abrabalia sea el nombre de su marido. Si la hipótesis fuera correcta, formaría parte de la familia Ravaia (Abrabalia en hebreo), la más destacada de toda la Girona judía. Esta poderosa familia se instaló en Cataluña en el siglo xiii procedente de Castilla. Entre las mujeres de la familia Ravaia se cuenta también una Bonafilla, hija de Astruc Ravaia, que en 1283 ejercía de prestamista sin necesitar, aparentemente, ningún referente masculino en el ejercicio de esta profesión.



Esposa o hija de Salomó Cabrit. Siglos xiv-xv

Salomó Cabrit podría ser el judío de Perpiñán con posesiones en Girona documentado a finales del siglo xiv, pero no tenemos ningún dato biográfico sobre su esposa o hija. Salomó, que murió en 1395, era hijo de Mossé Cabrit, judío de Banyoles, y como mínimo tenía dos hermanos: Abraham Cabrit (judío de Girona a partir de 1375, fallecido ya en 1391, el miembro de la familia de quien tenemos más documentación, sobre todo crediticia; sabemos que él y sus descendientes vivían en la judería gerundense) y Asmies Cabrit (casado con Tolrana, judíos de Perpiñán). En 1372, Salomó Cabrit entregó a su hermano Abraham todos los derechos que pudiera tener sobre la casa que había pertenecido a su difunto padre, situada en el barrio judío de Girona. Esta casa se encontraría dentro del sector del conjunto de casas de la desaparecida calle que llegaba hasta la actual plazoleta del Institut Vell, según un documento de 1296 que menciona la casa de Mossé Cabrit.



Estelina, hija de Astruc Cohen. 1411

Estelina era la hija de Astruc Cohen. El hecho de nombrar al padre y no al marido nos lleva a pensar que la muchacha pudo haber fallecido siendo joven. El padre es denominado *nasí* (príncipe), título de los prohombres de la comunidad judía. Efectivamente, se trata de uno de los personajes más influyentes de la judería entre 1386 y 1415. Según la relación de los regidores previstos en las ordinaciones de 1386 y 1391, Astruc Cohen ejerció como adjunto el tercer año, y se cuenta entre los nuevos consejeros de la reforma de 1391. Ya con anterioridad a 1391, su nombre se encuentra en la documentación en hebreo, entre los contribuyentes de la aljama, y también tenía una actividad crediticia. Después de los ataques de 1391, estuvo entre los reclusos en la Torre Gironella. A principios del siglo XV, la reina nombró doce regidores para satisfacer una antigua pensión a los herederos del caballero Joan Janer, entre los cuales estaba Astruc Cohen (año 1408) pero en la citación del año siguiente no fue requerido. La última noticia del padre de Estelina es del año 1415. Aquel año se hicieron inventarios de libros con el fin de secuestrar los ejemplares del Talmud y Astruc aparece como regidor con motivo de la presentación de los inventarios. Por tanto, Estelina formaba parte de la élite judía de Girona, y quizás viviera los ataques de 1391 y la decadencia posterior de la comunidad judía. Tras su muerte y en un contexto de declive, la familia continuó en el judaísmo.

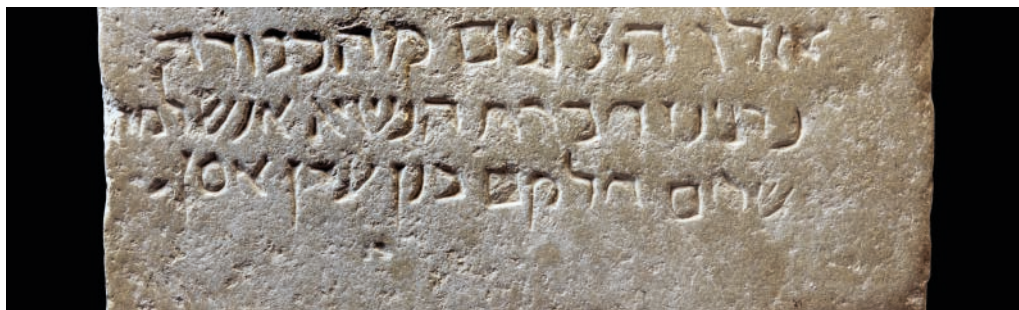
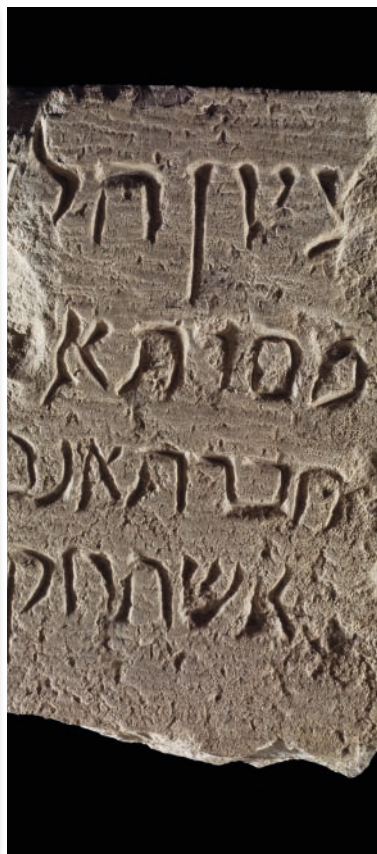


Meirona, casada. Primer cuarto del siglo XV

Meirona es un diminutivo muy común entre las mujeres judías catalanas medievales, pero los datos de la lápida son insuficientes para poderla identificar.

Astruga?, esposa de Mossé Astruc. Primer cuarto del siglo xv

Solamente conservamos la inicial del nombre, que podría ser el de Astruga, ya que era la mujer de Mossé Astruc. Poco antes de los ataques de 1391, él aparece como uno de los nuevos dirigentes de la aljama. Tras el asalto, Mossé Astruc se cuenta entre los reclusos en la Torre Gironella, y continuó en el judaísmo. Su nombre figura en la lista de los que presentaron inventarios de libros en 1415, y sabemos el número de volúmenes que tenía entonces: treinta y dos (sólo cinco personas tenían un número superior de volúmenes). Mossé Astruc tenía una hermana, Ester, que se bautizó cristiana con el nombre de Joana y se casó con Pere Joan, converso (antes Mossé Cabrit, hijo y heredero de Abraham Cabrit, que era hermano de Salomó Cabrit). El 9 de agosto de 1395, Joana, Pere y Puigvert d'Agramunt vendieron una casa en propiedad en el barrio judío a Mossé Astruc y a su mujer Dolça. Y en 1417 este matrimonio vendió una casa en la judería a Pere de Berguedá, prepósito de la Pía Almoína de la Catedral. En documentos de 1415 y 1416 también se menciona un patio que Mossé Astruc había vendido a la aljama. Esta lápida abre muchos interrogantes, puesto que el nombre de mujer que en ella aparece no coincide con el que nos aporta la documentación de los archivos.



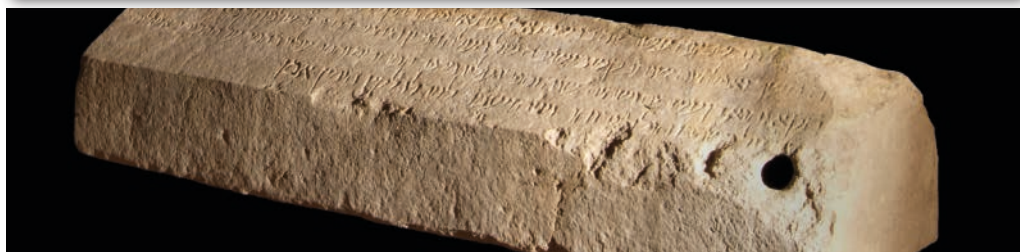
Regina, viuda de Salomó Salem. Mediados del siglo xv

No se han localizado datos de Regina. Sabemos que era viuda porque el epitafio dice «Tengan su parte en el Jardín del Edén», haciendo referencia a los dos miembros de la pareja. Así como el nombre Salem no aparece en la documentación gerundense, sí está presente el de Salom: Salomó Salom fue un judío de la segunda mitad del siglo XIV, anterior a 1391; su nombre aparece en un cuaderno de papel donde se anotaban los pagos que se realizaban a cuenta del impuesto llamado *ayuda*.



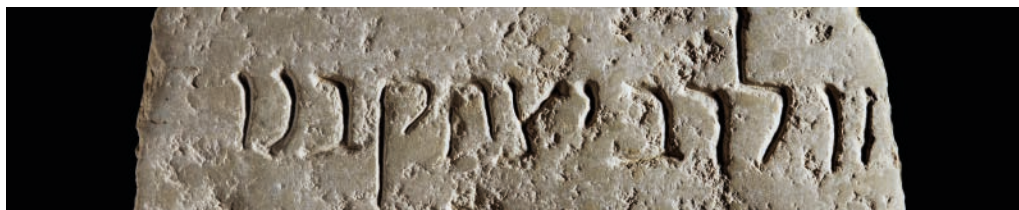
Estelina, viuda de Bonastruc Jucef. Mediados del siglo xv

Estelina es la única de las mujeres registradas que aparece mencionada en solitario en la documentación. No conocemos datos de su propia familia, pero se casó con un importante judío de Girona, Bonastruc Jucef. El marido tuvo un papel importante en la organización de la aljama a principios del siglo xv, por designación de la reina, y era también un importante prestamista. En el año 1412 el marido de Estelina retuvo contra su voluntad, no sabemos por qué motivo, una muchacha conversa llamada Elionor. En el pago del impuesto denominado talla de 1426, Bonastruc Jucef contribuyó con 30 sueldos y 6 dineros (5,5% del total recaudado). Se trata de una cantidad bastante importante, y sólo cinco personas pagaron más que aquella familia. Después de la muerte de Bonastruc Jucef, el ejecutor de su testamento y administrador de su fortuna fue Benvenist Samuel, quien probablemente era su yerno y aparece en Girona de 1434 hasta 1462, actuando como un cacique dentro de la comunidad. De los treinta contribuyentes de la aljama de Girona en el impuesto de la talla de cien sueldos del año 1450, el principal pagador era Benvenist Samuel (con 78 dineros, el 6,5% del total) y la primera mujer (y cuarta en general) era su suegra Estelina, viuda de Bonastruc Jucef (con 66 dineros, un 5,5% de todo el impuesto). Poco después, en el año 1458, el inventario del cuchillero Pere Riera, que vivía en la calle de las Ballesterías, revela que Estelina, judía, tenía una correa de plata con una hebilla de cabezas doradas, con catorce paneles de plata dorados, un brazalete de plata y dos cucharas, también de plata. No podemos asegurar que se trate de la misma persona, pero existe la probabilidad.



Salomó, hijo de Jucef ben Teca. 1198

Esta es la lápida más antigua y la única de toda la colección que nos indica la edad del difunto: veintidós años. Se trata del inteligente, encantador y elegido Salomó, hijo de Jucef ben Teca. Lamentablemente, desconocemos su biografía. Su epitafio comienza diciendo «Entonaré llantos, lamentos y elegías por la madre y los hermanos», hecho que podría indicar que estos serían los familiares vivos más próximos y que, por lo tanto, su padre ya estaría muerto y él todavía no habría formado una familia propia.



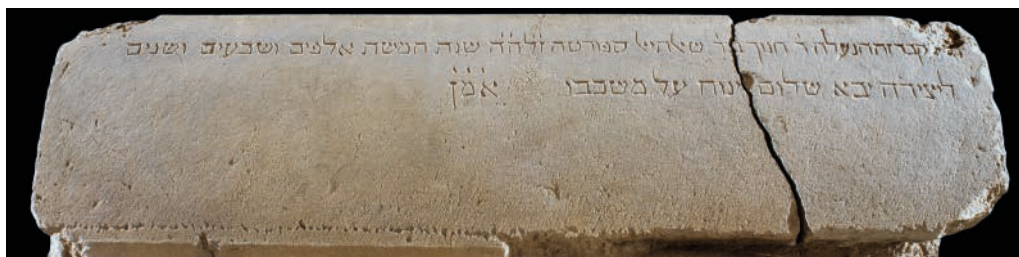
Issac. 1210

Issac es uno de los nombres más usuales entre los judíos medievales: en el siglo XIII se han documentado, sólo en Girona, cincuenta y siete hombres judíos con este nombre.



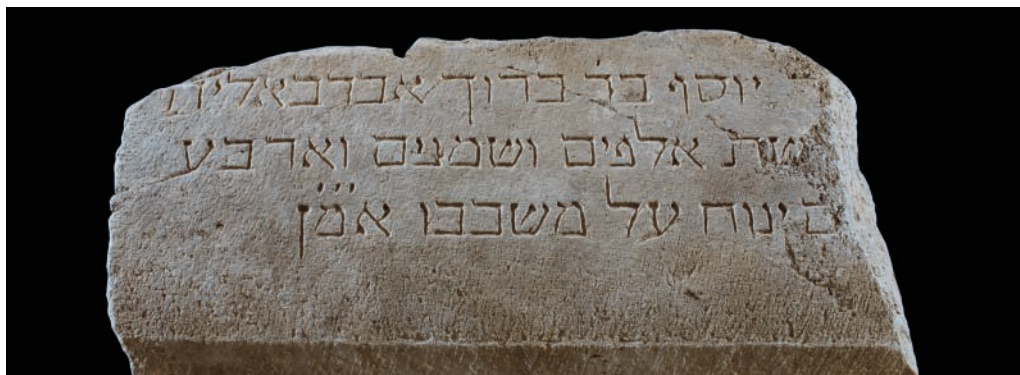
Salomó, hijo de Jafudà Des Mer(...?). 1289

No hemos podido identificar esta persona ya que Salomó es un nombre habitual y el nombre del padre no se conserva completo. Sin embargo, todo parece indicar que podría tratarse de la familia Des Mercadell, bien documentada en Girona a lo largo del siglo XIV.



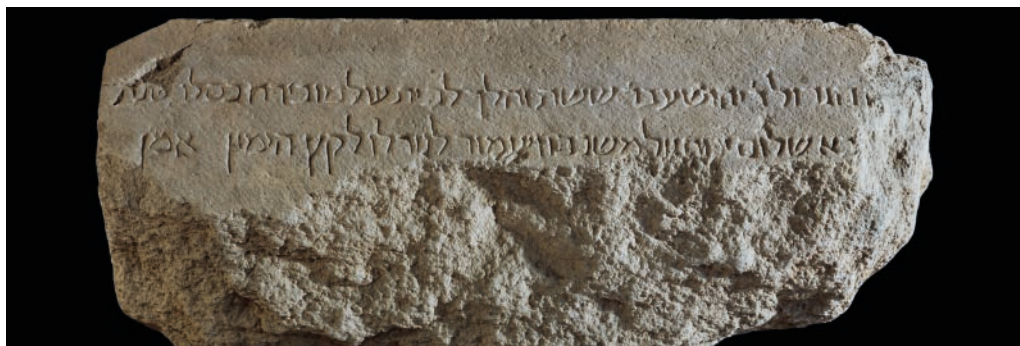
Hanoc, hijo de Saltell Saporta. 1312

No hemos encontrado documentación sobre esta persona. A principios del siglo XIV en Girona se documentan un Hanoc de Castelló, un Hanoc Condom y un Hanoc Cundranya, pero ningún Hanoc Saporta. El padre del difunto transmite un apellido, Saporta, muy antiguo en Girona. Con diferentes variantes (Porta, Saporta, ça Porta). Diversos hombres del linaje actuaron como secretarios y hombres destacados de la aljama, pero si hay un miembro destacado de la familia es Bonastruc ça Porta, Mossé ben Nahmán, la autoridad talmúdica más importante del siglo XIII. Por otro lado, en el año 1305, un judío barcelonés de nombre Saltell de Porta, hijo de Vidal de Porta, vendió a dos cristianos un censo anual sobre una parcela de tierra situada en la montaña de Girona.



Jucef, hijo de Baruc Abrabalia. 1324

No se han podido documentar ni el padre ni el hijo. El nombre Abravalia es la forma hebrea de Ravalla, Ravaia o Ravaya. Esta familia, procedente de Castilla, se estableció en Girona y en Castelló d'Empúries; después se extendieron por distintas localidades catalanas. Consiguieron tener mucho poder no sólo en la comunidad de Girona, sino también en la corte real. Los miembros más destacados lograron grandes cuotas de poder en el siglo XIII: Astruc Ravaia fue nombrado baile de Girona, exento de contribuir; su hijo Jucef fue baile real en Besalú y en Girona, administrador del patrimonio real, consejero del rey y primer tesorero real; su hermano Mossé fue baile general de Cataluña, colector del bovaje y vendedor de rentas reales. En el siglo XIV se registran diversos miembros de la familia Ravaia relacionados con las casas que poseían en la judería de Girona. Abraham Ravaia tenía casa en la calle de la Força, y los dirigentes de la ciudad (denominados *jurats*) le compraron piedra para ser utilizada en las obras de la muralla. Astruc Caravida había comprado las casas de Issac Ravaia (con los derechos de luz, carga, agua y un patio); su viuda las donó a sus hijas Bonafilla y Ester, que las vendieron a Bonastruc Vidal. Poco después, los *jurats* de la ciudad las hicieron derribar.



Jessúa, hijo de Sésset. Primera mitad del siglo XIV

Sésset es un nombre frecuente entre los judíos de Girona, pero en Girona no se ha encontrado documentación sobre ningún Jessúa hijo de Sésset o Yehoshúa ben Shéshet.



Jucef, hijo de Jacob. Segunda mitad del siglo XIV

Seguramente Jucef, uno de los nombres más habituales entre los judíos medievales gerundenses, era sólo un niño en el momento de su muerte. El epitafio lo confirmaría, con las palabras «joven de delicias». No hay más referencia a su familia que la del nombre del padre, Rabi Jacob, que no se ha podido identificar en la documentación de los archivos.



Caravida. Siglos XIV-XV

El primer individuo con este nombre en Girona aparece documentado en 1227, en un préstamo. El prenombre Astruc en miembros de esta familia está presente, como mínimo, en cuatro generaciones consecutivas, y probablemente se reservaría para el hijo primogénito. A finales del siglo XIII, los Caravida también se encontraban en Besalú, Manresa, Vilafranca y Vic. En Girona, uno de los personajes más destacados de esta familia fue Astruc Caravida, padre de Ester, quien a mediados del siglo XIV protagonizó un divorcio muy conflictivo (casada con David Bonjorn de Barri, de Colliure, consiguió finalmente el divorcio de su marido sólo después de robarle libros e instrumentos científicos en 1337; Jacob ben David Bonjorn, autor de las célebres tablas astronómicas, era hijo de Ester y nieto de Astruc Caravida). En el año 1347 el testamento de Astruc instituía un legado benéfico para la limosnería de la judería (*heqdeix*). A partir de su muerte, la familia inició un período de decadencia, y ya no recuperaría el prestigio y el poder de la etapa anterior. Algunos miembros de la familia, como Salomó Caravida, eran médicos, y otros intervinieron en la organización de la comunidad actuando como secretarios de la aljama. Caravida también se ha registrado como prenombre: Caravida Ravaia, Caravida Saporta, Caravida Caracosa, todos ellos miembros de familias importantes de la sociedad judía de Girona y, muy posiblemente, hijos de mujeres de la familia Caravida.

Ardut. Segunda mitad del siglo xiv

Este pequeño fragmento de lápida no ha permitido identificar a la persona. El nombre Ardut no se menciona en Girona, ni en los documentos hebreos ni en los que están en latín. No obstante, en Huesca (Aragón), hay toda una familia de médicos llamados Avinardut, o Ibn Ardut, entre los siglos xiv y xv.



David, hijo de Jucef. Siglo xv

No disponemos de datos suficientes para identificar a David Jucef, o David hijo de Jucef, en un período tan dilatado como todo el siglo xv.

Rubén, hijo de Haninai. 1343

Esta es la única lápida del Museo procedente de Castelló d'Empúries; lamentablemente no se ha podido identificar al difunto. Haninai podría corresponder al nombre Aninai/Aninay/Avinai, familia que conseguiría tener una gran importancia en la Girona del siglo xv. Muy probablemente esta familia debía tener ramificaciones en las poblaciones próximas y dentro de su área de influencia.





En la primera planta del Museo de Historia de los Judíos se puede contemplar la colección de lápidas hebreas procedentes del Montjuïc de Girona, la cual conforma el punto de partida de esta exposición. Allí están las inscripciones completas de estas piedras con nombre, transcritas y traducidas. Recomendamos su visita, que ayudará a profundizar en la temática de la exposición temporal y a conocer mejor la historia de la comunidad judía gerundense.

MAYO - SEPTIEMBRE 2019

PIEDRAS CON NOMBRE

EL PATRIMONIO
JUDÍO
GERUNDENSE
EN UNA
FOTOGRAFÍA
DE FARGNoLI



PATRONAT
CALL DE GIRONA

Ajuntament  de Girona



Diputació de Girona



Generalitat
de Catalunya



FUNDACIÓ
MASCORT
TORROELLA DE MONTGRÍ



www.girona.cat/call

facebook.com/callgirona

Direcció del Patronat Call de Girona

Assumpció Hosta

Direcció del Museu de Història de los Judíos

Sílvia Planas

Comisariado

Sílvia Planas

Diseño y producción

Cristina Masferrer Estudi

Documentación y textos

Jordi Casanovas, Lúdia Donat, Irene Llop y Sílvia Planas

Traducciones

Esther Rico y Neus Casellas

Imágenes y reproducciones

Valentí Fargnoli Annetta (1885-1944)

Josep M. Oliveras

Equipo técnico (montaje, comunicació, difusió)

Carolina Casanova, Neus Casellas, Mireia Compte, Lúdia Donat, Marc Francesch, Núria Heras, Anna López, Sandra Sánchez y Cristina Taberner

Seguros

Molas i Torroella

Transporte

Transports Corcoy

Con la colaboración de

Archivo Histórico de Girona

Archivo Municipal de Girona

Centro de Investigación y Difusión de la Imagen. Girona

Fundación Privada Mascort. Torroella de Montgrí

Museo de Arte de Girona

Museo de Arqueología de Catalunya-Girona

Museo de Historia de Girona

Museo del Empordà. Figueres

Maquetación: Cristina Taberner – DL Gi 783-2019